



Fot. Laurent.

INTERIOR DEL TEMPLO DE LA CARTUJA (BURGOS)

Como consta de una sola nave, el espíritu se sobrecoge al contemplar de un golpe tanta grandiosidad. Descritos ya los sepulcros, la brevedad exige que nos ocupemos del retablo, que llena el ábside confundándose con los cascos de la bóveda, cuyos nervios enriquecen con efecto sorprendente caireladas cresterías que más parecen cristalizada espuma. En el cuerpo superior resaltan las efigies de cuatro santos a cada banda, y en el centro, en una circunferencia, con representación de la gloria, un colosal crucifijo de bastante mérito. Vense también en el retablo diferentes escenas de la Pasión, los doctores de la Iglesia y diferentes pasajes bíblicos. En el cuerpo inferior hay, entre otros cuadros, una Virgen en un nicho colocada sobre ancha rueda, que al girar horizontalmente presenta hasta siete caras en relieve, en las que se muestran misterios de la madre del Redentor, y se manifiestan en los días destinados a solemnizarlos.